

de este segundo proceso. El correlato de esta capa del objeto histórico en la tipología de la individualidad, es el homo theoreticus.

3º La historia de las formas de religiosidad.—En este tercer proceso hay que incluir, no sólo la historia de las distintas religiones—con sus enunciados dogmáticos y sus formas litúrgicas—sino también la de aquellas formas—colectivas o personales—originadas autónomamente por la vivencia de los valores religiosos. Este nuevo sector del complejo total histórico se distingue hondamente de los otros tres. Su esencia peculiarísima lo constituye la percepción de lo trascendente por el hombre, percepción que se realiza según dos formas fundamentales: o por medio de una concreta religiosidad, de contorno dogmático definido, o por medio de un mero anhelo, de una convulsiva, estremecida o trágica aspiración. Esta última forma se trasunta a la vida de relación mediante modos de expresión artísticos o mediante un inefable sello de irrealidad y desinterés supremo en la conducta. El tipo correspondiente a este sector del contenido histórico en la tipología sprangeriana es el Homo religiosus.

4º Y por último, la Historia del Arte.—Entendemos aquí la expresión «Arte» en su sentido más elevado y al mismo tiempo más amplio. Comprende este proceso la evolución de todos los esfuerzos realizados por el hombre para conseguir la emoción estética. Abarca, pues, desde la lírica hasta las artes plásticas, pasando por las formas de la expresión musical. El proceso histórico-artístico mantiene también una rigurosa autonomía con relación a los otros. En la creación artística el individuo humano, mediante un acto personal, crea una obra de esencia singular. La labor creadora, pues, no va de lo singular a lo universal, sino de singularidad a singularidad. Lo «universal»

